

## CAPITULO XI <sup>(a)</sup>

MUERTE DE LÁZARO.—CONVERSACION DE MATEO CON JESÚS.—RESURRECCION DE LÁZARO.—LOS JUDÍOS QUIEREN PRENDER Á JESÚS.—PROFETIZA CAIPHÁS.

1. Y habia un hombre enfermo que se llamaba Lázaro, que era de la aldea de Bethania, donde vivian María y Marta su hermana.

(a) Cada una de estas historias viene á servir de asunto y de testo á un discurso, por manera que se les puede aplicar rigorosamente la regla que aplicamos á todos los hechos que tienen lugar como consecuencia de las llamadas profecías. Estas historias y estos hechos *han sido pues imaginados* en vista de las profecías y con el objeto de confirmar estas y aplicar la doctrina, por lo tanto dicho se está que son falsos.

2. Y María era la que había ungió al Señor con unguento y limpiado sus piés con sus cabellos (b), cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.

3. Enviaron pues sus hermanos á decir á Jesús: Aquel que tú amas está enfermo.

4. Y cuando Jesús lo oyó les dijo: Esta enfermedad no es para muerte sino para gloria de Dios y para que el Hijo de Dios sea glorificado (c).

5. Y amaba Jesús á Marta y á María su hermana y á Lázaro (d).

6. Y cuando oyó que estaba enfermo, se detuvo aun dos dias en aquel lugar (e).

7. Y pasados estos, dijo á sus discípulos: Volvamos á Judea.

8. Los discípulos le dijeron: Maestro, hace un momento que los judíos querian apedracarte y ya hablas de volver otra vez entre ellos?

9. Jesús respondió: ¿Por ventura no son doce las horas del dia? El que anduviere de dia, no tropieza, porque ve la luz del mundo,

10. Mas si anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz (f).

11. Les habló de esta suerte y despues les dijo: Lázaro, nuestro amigo, duerme; mas voy á despertarlo (g).

12. Sus discípulos le dijeron: Señor, si duerme será sano.

13. Mas Jesús hablaba de su muerte, y ellos entendieron que les hablaba del sueño ordinario (h).

14. Jesús les dijo, pues, claramente: Lázaro es muerto;

15. Y me regocijo por vosotros de no haber estado allí para que creais. Mas vamos á él (i).

(b) Alusion á un hecho que el escritor da por conocido ya, aun cuando no se ocupa de él hasta mas adelante, XII, 3.

(c) Véase mas arriba, IX, 3, la misma reflexion.

(d) *Lazarum*.—El versículo 1 dice: *quidam languens Lazarus*. En *Lúc.* (xvi, 20) se da este nombre de Lázaro á un pobre mendigo que parece ser este mismo tipo.

(e) Jesús espera á que Lázaro haya muerto (candidez *juanista*), á fin de dar mayor relieve á la resurreccion.

(f) VERSÍCULOS 9-10.—Jesús quiere decir: Todavía se ve claro; por ahora no hay nada que temer. Estilo figurado.

(g) Jesús es amigo de Lázaro, es decir, amigo del pobre.

(h) Equívoco de mal gusto, pero que se ajusta al carácter de Juan.

(i) VERSÍCULOS 14-15.—Aquí existe premeditacion. Se pretende dar realce al milagro, lo cual es contrario á los hábitos de Jesús. ¿Por qué todos estos acomodamientos? ¿A qué viene esta conducta inesplicable bajo el punto de vista del sentido comun?

16. Entonces dijo Tomás, Hamado Dydimó, á los otros apóstoles: Vamos allí también nosotros y muramos con él.
17. Habiendo llegado Jesús, halló que hacia ya cuatro dias que Lázaro estaba en el sepulcro.
18. Y como Bethania solo distaba de Jerusalem unos quince estadios,
19. Habian venido muchos judíos á Marta y María para consolarlas *de la muerte* de su hermano.
20. Marta, pues, cuando oyó que venia Jesús salió á recibirle, *mas* María se quedó en casa.
21. Entonces Marta dijo á Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habria muerto;
22. Mas yo sé que ahora Dios te otorgará todo lo que le pidieres.
23. Jesús le respondió: Tu hermano resucitará (*j*).
24. Marta le dijo: Bien sé que resucitará en la resurreccion *que habrá* el último dia.
25. Jesús le respondió: Yo soy la resurreccion y la vida, y el que cree en mí, aunque hubiere muerto vivirá;

Los versículos 23 y siguientes nos lo esplican. Segun la tradicion de los rabinos, el Cristo debia resucitar los muertos (véase *Mateo*, xxii, 32): preciso era, pues, que Jesús los hubiese resucitado, y Juan se encarga de arreglar esto á toda satisfaccion. Pero este poder de resucitar los muertos aun no es bastante para Juan, Pablo, etc.; hay en lo que sigue algo mas grande aun. (Véase mas adelante, 23.) Nótese que Apollonio de Tyana hacia otro tanto por su parte.

(*j*) *Resurget*.—Hé aquí el asunto del apólogo, la resurreccion, es decir, la *inmortalidad del alma*. Cuando se piensa que esta idea completamente metafisica no podia entrar en el espíritu del pueblo, principalmente á causa del idioma; que para dar la razon de ella, para justificarla, era indispensable apelar á pruebas sencillas, á hechos y esperiencias, entonces se comprenden estas historias de resurrecciones por las cuales se mostraba al pueblo, por decirlo así, el alma entrando en el cuerpo y la vida humana montándose y desmontándose como una máquina; é independiente-mente de la tendencia á la imitacion del Antiguo Testamento que se deja ver por todas partes; hay aquí una razon mas para decir que estos mitos ó apólogos han sido imaginados, no solo por la creencia popular, sino provocados por necesidades de la misma idea resurreccionista, idea que, segun Juan y Pablo constituye todo lo esencial de la fé cristiana.

26. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto? (*k*).

27. Ella le respondió: Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo que has venido á este mundo.

28. Y dicho esto, fué y llamó en secreto á María su hermana diciéndole: El Maestro ha venido y te llama.

29. Y ella no bien lo hubo oído, se levantó y fué á él;

30. Porque Jesús no habia entrado en la aldea, sino que se estaba en aquel lugar á donde Marta habia salido á recibirle.

31. Los judíos, pues, que estaban con María en la casa y que la consolaban, cuando vieron que María se habia levantado apresurada y habia salido, la siguieron diciendo: Va al sepulcro para llorar allí.

32. Y cuando María llegó al lugar donde estaba Jesús, habiéndole visto se echó á sus piés y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

33. Jesús, viendo que lloraba y que los judíos que habian venido con ella lloraban tambien, se estremeció (*l*) en su ánimo y se turbó á sí mismo (*m*),

34. Y les dijo: ¿En dónde le pusisteis? Ellas respondieron: Señor, ven y lo verás;

35. Y lloró Jesús (*n*),

(*k*) VERSÍCULOS 24-26.—Tan seguro es que resucitará el último dia, que si yo, que soy la resurreccion, lo quisiera, resucitara inmediatamente.—Hé aquí el razonamiento del evangelista, razonamiento que procede de la reflexion de un creyente y que despues de todo viene á establecer sus pruebas sobre milagros apócrifos; este razonamiento, pues, no puede ser atribuido á Jesús.

(*l*) *Infremuit*.—Este estremecimiento, segun Strauss, procede de la cólera de Jesús por la incredulidad de los judíos y por sus malignas reflexiones.

(*m*) *Turbavit seipsum*.—Algunos comentadores pretenden que si Jesús turbó su naturaleza humana fué por un acto de su divina voluntad.

(*n*) VERSÍCULOS 35 y siguientes.—La historia de Lázaro, caso de ser cierta (hablo en cuanto á la escena aparente de la resurreccion), es la que arroja mayor sombra sobre la buena fé y la gravedad de Jesucristo. Esos aparatos de enfermedad, ese duelo, toda esa comedia, en una palabra, son poco dignos de un reformador y de un hombre juicioso y prudente; en estos rasgos no se conoce ya el Cristo de San Mateo. Preciso es, pues, negar pura y simplemente toda esta historia, en la cual hay detalles de tal modo grotescos que tocan en horribles, si se trata solo de una mistificacion

36. Y dijeron los judíos entre sí: Ved cómo le amaba.

37. Mas hubo algunos que dijeron: ¿No podía haber evitado que muriese él que ha abierto los ojos á un ciego de nacimiento? (o).

38. Jesús, estremeciéndose de nuevo en sí mismo, fué al sepulcro; era una gruta, y habían puesto una losa sobre ella.

39. Jesús les dijo: Quitad la losa, Marta, que era hermana del difunto, le dijo: Señor, ya hiede, porque es muerto de cuatro días.

40. Jesús le respondió: ¿No te he dicho que si creyeseis vereis la gloria de Dios?

41. Quitaron, pues, la losa, y Jesús, alzando los ojos á lo alto, dijo estas palabras: Padre *mío*, gracias te doy porque me has oído.

42. Yo sabia que siempre me oirias; mas digo esto por el pueblo que me rodea, para que crea que tú me has enviado (p).

43. Habiendo dicho estas palabras, gritó en alta voz: Lázaro, ven fuera.

44. Y en el mismo instante, el muerto salió atados los pies y las manos con vendas y cubierto el rostro con un sudario. Entonces Jesús les dijo: Desatadle y dejadle ir.

45. Muchos, pues, de los judíos que habían venido á ver á María y á Marta, y que vieron lo que hizo Jesús creyeron en él.

46. Mas algunos de ellos se fueron á los fariseos y les dijeron lo que había hecho Jesús (q).

(véase el versículo 39, *jam factet*), ó bien son de una candidez y de una simplicidad tales que demuestran y ponen de manifiesto la ficción y la intercalación. En casos como este el historiador se dedica á reunir sus pruebas y sus autoridades para prevenir cualquier objeción; el genio popular, por el contrario, no se preocupa sino de la verdad dramática, importándole poco la verdad histórica. Siguiendo estos principios puede reconocerse en el Evangelio lo que es invención y lo que es realidad: la psicología social nos da en esto la clave del enigma y de lo maravilloso. (Véase *Juan*, xx, historia de Santo Tomás.)

(o) Juan no ha tenido noticia de otra resurrección que la de Lázaro; de otro modo no habría dejado de hacer decir á sus personajes: ¡Cómo! ¿Jesús que resucitó á la hija de Jairo, no resucitará á su amigo?

(p) Esto es inconveniente por parte de Jesús; pero se comprende muy bien en el narrador que tiene por costumbre poner sus propios pensamientos en boca de sus héroes.

(q) VERSÍCULOS 45-46.—Conclusion de Juan: *Muchos vinieron á él*. Traducción: Lector amigo, ya has visto que Jesús resucita á los muertos, conque creerás conmigo que es el Mesías.

47. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos tuvieron, pues, concilio reunidos (r) y dijeron: ¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros.

48. Si le dejamos obrar, todos creerán en él y vendrán los romanos (s) y arruinarán nuestra ciudad y nuestra nación.

49. Mas uno de ellos llamado Caiphás, que era el Sumo Pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no sabeis nada,

50. Y no considerais que os conviene que muera un hombre por el pueblo y no que toda la nación perezca (t).

51. Mas esto no lo dijo de sí mismo, sino que siendo Sumo Pontífice de aquel año, profetizó que Jesús habia de morir por la nación de los judíos.

52. Y no solamente por esta nación sino para juntar y reunir los hijos de Dios que estaban dispersos.

53. Y así desde aquel día solo pensaron en hallar un medio de darle muerte,

54. Por lo cual, Jesús no se mostraba ya en público entre los judíos, sino que se retiró á un territorio cerca del desierto á una ciudad llamada Ephrem y allí moraba con sus discípulos.

55. Y estaba próxima la Pascua de los judíos; y muchos de aquellas

(r) *Collegerunt concilium*.—Es indudable que el Sanhedrin se ocupó mas de una vez del efecto que causaba Jesús, mas ¿habremos de creer bajo la fé de Juan que la escena que este ofrece tan bien arreglada á sus lectores, fuese representada en tódo ó en parte por Jesús de acuerdo con Lázaro y sus hermanas y con el objeto de hacerse pasar por el Mesías? Esto es lo que resulta del relato de Juan, el cual nos presenta á los sacerdotes tomando sus disposiciones para prender al impostor. Sin embargo, todo esto está en completa contradicción con el verdadero carácter de Jesús. Jesús se burla de los milagros, lo mismo que de las ceremonias del culto; Jesús rechaza el mesianismo, ¿y no habria tenido escrúpulo de presentarse como Mesías? Necesario es pues dejar á Juan la responsabilidad de todos estos detalles contradictorios ó desfigurados.

(s) *Venient Romani*.—Esto es contrario á la verdad. Jesús, como dije en mi nota sobre la historia de la Pasión (véanse los cuatro Evangelios), se presentaba como anti-mesianista y no era él quien podria causar inquietud á los romanos. Los verdaderos mesianistas eran los sacerdotes. Juan para dar color á su relato hace decir de Jesús á los sacerdotes lo que estos pensaban efectivamente del Mesías, mas precisamente esto era lo contrario de lo que pensaban de Jesús.

(t) VERSÍCULOS 49-50.—(Véase mas adelante XVIII, 14, nota e.)

tierras, habiendo ido á Jerusalem, antes de la Páscoa (*u*), para purificarse,

56. Buscaban á Jesús y se decían en el templo unos á otros: ¿Qué os parece de que no haya venido á la fiesta? Porque los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habian dado órden que si alguno sabia donde estaba lo manifestase para prenderle.

(u) ¿Qué puede oponerse á que sea contada esta Pascua como la cuarta, y la citada mas adelante (xii, 1) como la quinta, y la otra (viii, 1) como la sesta? Es, pues, evidente que todas las Pascuas de que se hace mencion en Juan son la misma, lo que reduce la duracion del ministerio de Jesús á un año y aun á menos de un año.